

La comarca nos visita

RAFAEL VALLBONA

Seis millones seis, procedentes del magro erario público, le costó al ayuntamiento de Mataró llevar a su ciudad la fiesta literaria de la Nit de Santa Llúcia con el que la delegación local de Omnium Cultural quería conmemorar sus 25 años y que a la postre resultó uno de los espectáculos culturales más tristes y aburridos desde los tiempos de las catacumbas. Había de todo: batallón de platos y camareros, presentador de lujo (el televisivo **Jordi Bosch** de *Nissaga*) y famélica legión de ciudadanos llegados hasta en autobuses especiales desde los más reconditos parejes de Cataluña para asistir con toda pompa y boato a la fiesta por excelencia de la cultura catalana. Mucho medio para tan escuálido evento.

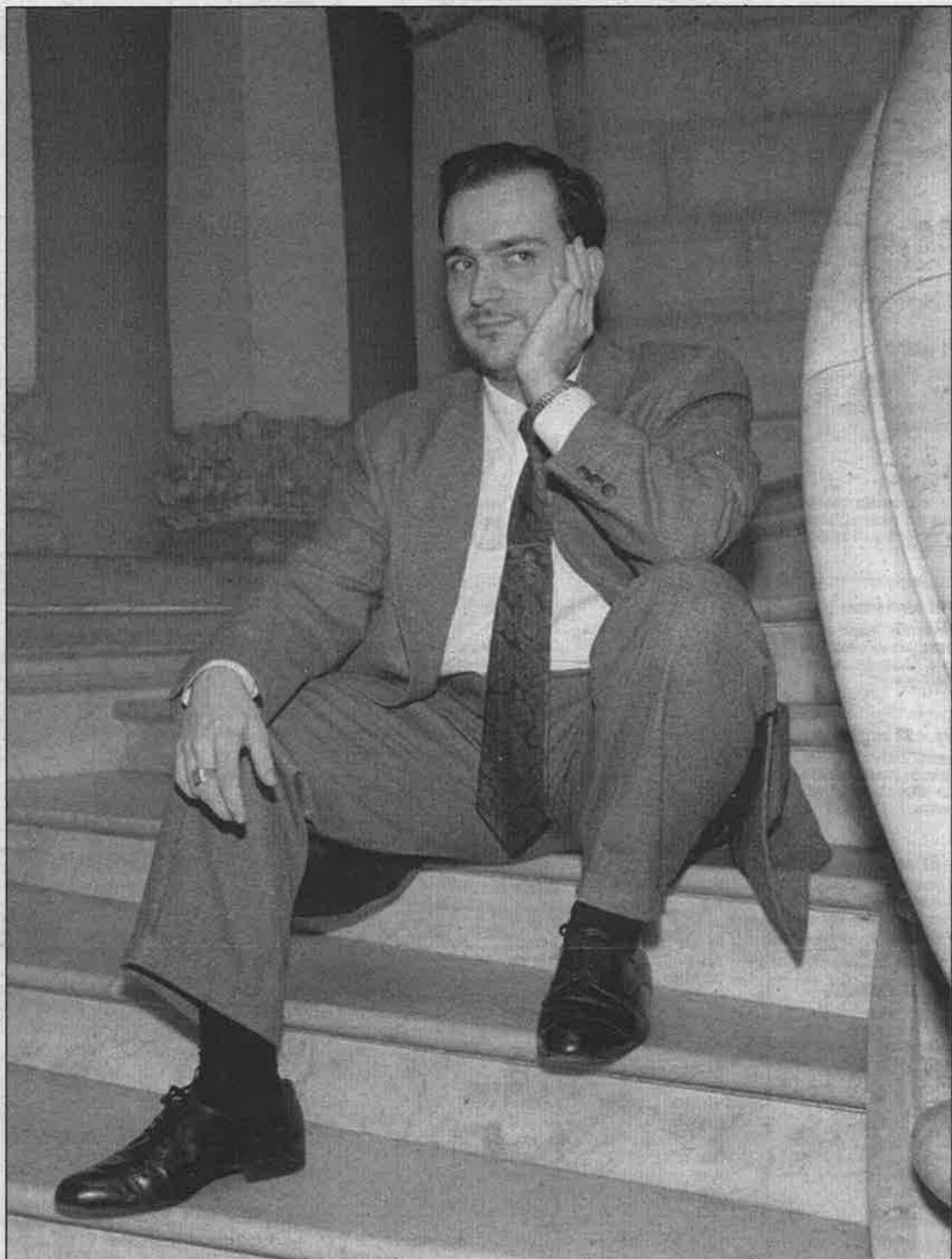
Si el barómetro que mide el estado de la cultura en este país es la Nit de Santa Llúcia, estamos bien apañados. La cena resultó fatal, de récord decían los veteranos. El presentador no supo atraer al respetable y el público estuvo tan frío y distante que hasta pasaba de aplaudir a los diversos galardonados de la velada. Hasta la ausencia de políticos y VIPS del país deslució la cosa. Aparte de **Carod-Rovira**, **Rahola** —su capacidad de clonación es alucinante—, el conseller **Subirà** porque jugaba en casa, **Pujals** porque le tocaba y los locales, nadie más se

acercó por el polideportivo. La clase política se escaquea de Santa Llúcia desde que **Pujol** no va.

Para que la Nit de Santa Llúcia no se convierta en una especie de entoldado de fiesta mayor con farolillos de 25 vatios, orquestina de mala muerte, y bailadores que se pisotean, si es que Omnium no quiere que se convierta en eso, se ha de quedar para siempre en BCN, donde la fiesta sí que es realmente una actividad social de dimensiones nacionales. **Josep Millàs**, el jefe de Omnium, así lo desea, pero las numerosas delegaciones locales que la entidad tiene por toda Cataluña insisten en la comarca nos visita. Santa Llúcia fuera de Barcelona quiere decir perder dinero y tenerlo que pedir a los municipios, mil incomodidades por falta de espacios adecuados y ofrecer espectáculos esperpénticamente pueblerinos

BCN
BULEVAR

*Si el barómetro
que mide el estado de
la cultura en este país
es la fiesta literaria de
la Nit de santa
Llúcia, estamos bien
apañados.*



DOMENEC UMBERT

El barcelonés Jordi Mata, ganador del Sant Jordi con 'El misteri de Berlín', un relato con gancho.

como el de en Mataró, que encima costó seis quilos al ayuntamiento —que es socialista, gente a la cual los de Omnium les tienen una cierta tierra, por cierto—.

La época de la resistencia patriótica ha pasado, creo. El principal premio, el Sant Jordi de novela, asiste a su comercialización como el resto de premios del mundo normal, aunque les pese a algunos opinadores que hacen ejercicios de patriotismo integrista cuando les conviene. Ya no estamos ante la canonización de un escritor por parte del país en pleno; se

trata de hacer una buena novela, resultona y con gancho para que se venda como churros. La de este año lo es. *El misteri de Berlín*, del joven barcelonés **Jordi Mata**, no es un melodrama patético; es una novela para todos los públicos, un buen relato bien escrito que va a gustar a la inmensa mayoría de lectores, los cuales jamás pensarían en pagar 5.900 púas para participar en un espectáculo decadente como la fiesta literaria donde le dieron el premio al individuo que ha escrito esa novela que les ha gustado. Eso es normalidad, digo yo.